

Las imágenes de devoción han estado presentes en las casas de la gente a lo largo de todos los tiempos. Desde las estatuillas de los íberos y los romanos hasta las imágenes religiosas que todavía encontramos en algunos de nuestros hogares. Las gentes de cada época y cada religión han expresado sus devociones de forma diferente.

Las devociones católicas vivieron un impulso y una transformación especialmente interesante a partir del Concilio de Trento.

*En el Concilio de Trento los decretos referidos a “la invocación, veneración y reliquias de los Santos, y de las sagradas imágenes” acordados durante el pontificado de Pío IV en la sesión XXV, y redactados como respuesta a la iconoclasia reformista, enfatizaban la funcionalidad mediadora y pedagógica de las imágenes de Cristo, la Virgen, los ángeles y los santos, así como reivindicaban la formalidad representacional y decente -aunque no por ello menos sacra- de las imágenes, aclarando los límites que tal invocación y veneración tenía con la idolatría. En la disposición tridentina se seguía de cerca la definición que del uso de las imágenes hacía Santo Tomás, quien legitimaba su uso a partir del principio de la semejanza, afirmando que: “Es propio de lo humano que llegue a lo inteligible por lo sensible, puesto que nuestro conocer empieza por los sentidos” (P. Zamorano Varea).*



Actividad **EXPOSICIÓN**  
Fundación La Sierra

**150 años**  
de  
**Iconografía religiosa doméstica**

Del 23 de marzo al 1 de abril 2018

[Sala Isidoro Garnelo]  
C/Enrique Sanchiz, 26  
[Enguera]

Inauguración:  
Día 23 de marzo a las 19:30 h

HORARIO DE VISITAS  
De 18 A 20 \_ TARDE / VIERNES Y SABADO  
De 10 A 13 \_ MAÑANA / DOMINGO

El Concilio fomenta la devoción popular y a su vez establece una cierta normativa sobre el decoro de las imágenes. Los lienzos y las imágenes de talla o de estuco estaban presentes en algunos hogares aunque eran más abundantes las estampas y grabados.

A mediados del siglo XIX el desarrollo del método de la **cromolitografía**, es decir la impresión a color, especialmente de láminas religiosas permitió que en los hogares de cualquier familia pudiese haber alguna de estas imágenes de devoción. Muchas de estas láminas se regalaban a los novios cuando iban a contraer matrimonio, o formaban parte del ajuar que aportaba la novia. También podían ser adquiridos en otros momentos, lo cual no era tan habitual.



San Juan niño.

Los motivos más frecuentes son representaciones de la **Sagrada Familia**, láminas en formato apaisado enmarcadas de forma sencilla, representando momentos de la vida cotidiana de la Familia de Nazaret con San José en el taller de carpintero o incluso con la presencia de

Otro tema repetido es la **Última Cena**, inspirado en los grandes frescos de los artistas italianos del Renacimiento, estaba presente en el comedor de algunas casas, que o bien era relieve de estuco o bien de metal plateado, alpaca o plata.



En la entrada de la casa podíamos encontrar el **Ave María**, un relieve con la imagen de la Santísima Virgen y las palabras latinas AVE MARÍA, saludo común al entrar en las casas hasta no hace tanto tiempo y al que se responde “Sin pecado concebida”.

Las láminas con la imagen de la **Virgen de los Desamparados** también estaban presentes en muchas casas enguerinas. Especialmente las que se imprimieron después de la coronación de la Virgen en 1923.

La devoción al **Corazón de Jesús** se vio impulsada desde mediados del siglo XIX por medio del Apostolado de la Oración que la acogió como devoción propia. En 1919 el rey Alfonso XIII consagró España al Corazón de Jesús y después de la Guerra Civil esta consagración se reactivó, por lo que no era extraño ver en los hogares hermosas láminas de considerable tamaño o bien unas pequeñas placas metálicas, plateadas o esmaltadas que se colocaban en la puerta de la casa. En muchas de ellas se podía leer “Reinaré en España”.



**San José** con el Niño Jesús en brazos también es motivo frecuente en las láminas de religiosidad popular, a veces, la riqueza de la familia se mostraba en el marco del cuadro, siendo muy sencillo en algunos casos y más rico en otros.

**San Antonio de Padua**, el santo más popular de toda la Iglesia no podía faltar entre las devociones de mucha gente sencilla. Se pueden encontrar láminas apaisadas como las de la Sagrada Familia, antes mencionadas, como estampas de devoción en otros formatos.

En Enguera además está presente **San Miguel Arcángel**, titular de la Parroquia y patrón de la Villa. Después de la bendición de la nueva imagen réplica de la destruida durante la Guerra Civil se imprimieron láminas de la misma que estuvieron y en muchos casos todavía permanecen en muchas casas del pueblo.

También la posterior devoción a **la Virgen de Fátima** se ve reflejada en algunas fotografías enmarcadas tanto en blanco y negro como en color.

No podía faltar la “**benditera**” pequeño recipiente con agua bendita utilizado para persignarse o santiguarse. Versión doméstica de las pilas de agua bendita de las iglesias. Podían ser metálicas o de cerámica.



Las objetos relacionados con las devociones privadas no acaban en los aquí referidos: Las pequeñas estampas, las medallas, rosarios, escapularios, cruces, misales, libritos de oraciones, vidas de santos, etc., sin olvidar las capillas domiciliarias que continúan recorriendo muchas casas de Enguera.

**José F. Serrano**